

Fin de análisis, el otro lado de la fuerza

ADRIANA LIRA RAMÍREZ*

MARÍA CRISTINA ESPINOSA RIVAS*

VICENTA RAMÍREZ*

Discurrir sobre fin de análisis, tema que nos convoca, replantea y condensa todas las problemáticas del trabajo psicoanalítico. Para tratar de centrar en algún punto la discusión, las autoras nos cuestionamos, basadas en las experiencias clínicas desde diferentes posturas: sobre, detrás y junto al diván: ¿existe ese fin de análisis que genera un otro lado de la fuerza que moviliza la pulsión de vida, enviándola del lado de la creación y la transformación?, ¿o qué podemos esperar como fin de análisis? Y, si no existe el fin de análisis, ¿se debe al método o al dispositivo analítico? ¿O acaso el análisis es infinito sólo con ciertas patologías o estructuras?, ¿o la infinitud del análisis se debe a las fallas del analista? Sobre estas cuestiones estuvimos dialogando y compartimos algunos desenlaces preliminares para continuar con las reflexiones.

Comenzamos con el planteamiento de las finalidades del análisis. Freud (1937/1980, p. 253) nos advierte acerca de la “roca de base” de la castración, la intensidad “constitucional” de las pulsiones, la debilidad relativa del Yo (o la alteración del Yo), la pulsión de muerte, la viscosidad o labilidad de la libido y la inercia psíquica como factores desfavorables para el fin del análisis. También nos plantea: “El análisis ha terminado cuando analista y paciente ya no se encuentran en la sesión de trabajo analítico” (ídem, p. 222). Y esto ocurrirá cuando el paciente ya no padezca a causa de sus síntomas, una vez superadas sus angustias, así como sus inhibiciones, logrando hacer consciente lo inconsciente; donde Ello era, Yo debe advenir. Pero esta interpretación de la técnica nos lleva a discernir sobre el saber, la angustia, la castración y lo inasible del inconsciente.

*Adriana Lira Ramírez
Psicoanalista titular en
función didáctica de la
Asociación Psicoanalítica
de Guadalajara.

liraadriana@gmail.com

*María Cristina Espinosa
Psicoanalista titular en
función didáctica de la
Asociación Psicoanalítica
de Guadalajara.

mcer15@yahoo.com

*Vicenta Ramírez
Psicoanalista titular de la
Asociación Psicoanalítica
de Guadalajara.

vicenta0691@yahoo.
com.mx

Retomemos: ¿qué es un análisis y cuáles son (si las hay) las finalidades u objetivos de la práctica analítica? La solitud de análisis, por lo general, remite a un padecer que se traduce en un pedido en espera de la solución de los malestares; esa relación, presupone, terminará cuando se “restablezca” el bienestar. Se inicia siempre presuponiendo un fin. Aunque, una vez iniciado el proceso de transferencia, surgirá ese amor que exige su total y permanente satisfacción, transformando la postura inicial de deseo conclusivo que virará 180 grados hacia una demanda de un “siempre juntos y nunca jamás separarnos”.

Es en esta relación pasional-pulsional en la cual Freud hace girar el eje de la cura que, aunque considerada accesoria, deja entrever que será uno de los puntos a considerar como meta de un análisis fructífero, una relación viva en el análisis que dejará liberado al analizando de sus síntomas para trabajar y amar tolerando los inconvenientes de la vida.

Consideramos la “cura” como un proceso, no como un fin. Podemos afirmar que de lo que se trata en análisis, en la relación transferencial, es de romper ataduras de la compulsión a la repetición para lograr un viraje y un cambio en la posición subjetiva del analizando. Esto implica que en la relación analítica se hacen acto (actualizan) los fenómenos inconscientes deseando el analizando que el análisis no tenga fin. Más el analista que ha atravesado la separación aceptando las diferencias (Leclaire, 1956, p. 200), y sabe del final inapelable de este vínculo artificial. No se preocupa más por el saber, menos porque lo inconsciente sea consciente; estos son anhelos superados en su propio análisis. Lo que sí sabe por experiencia es que el artificio del dispositivo analítico permite una limitación estructurante, siempre y cuando el narcisismo del analista no busque seguidores que lo alimenten.

Después de permitir a la pasión explayarse ampliamente, y con ello atravesar la angustia del acercamiento a la satisfacción, se puede trocar el amor intenso y la demanda de saber estática y mortífera, en apertura a la creatividad y posibilidad sublimatoria. Es éste el otro lado de la fuerza. Si el analista falla y flaquea dejando de ser el celoso guardián de las diferencias, el análisis se trocará en interminable y nunca se asistirá a la emergencia de un sujeto desalienado (Green, 2005; Leclaire, 2010-2012; Mannoni, 1989; Soler, 2014).

En este sentido, consideramos que el análisis sí es terminable, pues el autoanálisis es otro tipo de proceso. Coincidimos con varios autores de la escuela francesa, quienes destacan que es a través de la relación con el otro que se establece la posibilidad de ser desalienado; y no será la identificación con el analista lo que permeé para la libertad de pensar y amar, sino la relación con la apertura al propio deseo, y éste sólo se conoce en la relación, experimentando el devenir pulsional en carne y angustia propias.

Se podría considerar un análisis interminable, como lo señalaba Freud, porque las incitaciones recibidas en el análisis propio no han de finalizar una vez cesado aquel, ya que los procesos de la recomposición del Yo continuarán de manera espontánea en el analizado (1937/1980, p. 250). En la misma línea, Korman (1996) señala que, una vez vehiculizado el inconsciente, el analizando puede seguir comprendiendo sus afectaciones personales, esto debido a la identificación con la función analítica de investigación, que siempre irá tras el enigma del propio inconsciente. El analizando se convierte en su propio intérprete.

Ahora bien, otro punto muy interesante a tratar es cómo se termina un análisis. Encontramos tres posturas principales en nuestra clínica, aunque sabemos que existen muchas variedades

más. La forma trunca o detención del análisis que sobreviene cuando, por motivos de economía psíquica, el síntoma desaparece por encontrarse la libido cargando intensamente la relación transferencial, y el analizando, sintiéndose mejor, decide no transitar la angustia y, casi iniciando, da por terminado el análisis.

Una segunda forma de finalización es con el duelo. Cuando no se llega al otro lado de la fuerza realmente, es decir, no se acepta ni la separación ni las diferencias. El analista o el analizante se anclan en el dolor de la pérdida del otro. Se duela porque no se acepta la realidad de que nunca se va a estar ni se estuvo completo, no se acepta que el analista era sólo un semblante o, como decía Winnicott (1971/1992), sólo estaba en el lugar para ser usado y olvidado como objeto transicional. Consideramos que el duelo es un engaño de fin de análisis.

Una tercera forma es un fin de análisis sin dolor por la pérdida. Esto es verdaderamente el otro lado de la fuerza. Lograr la aceptación de las diferencias y las limitaciones propias sin destruir la existencia del otro, lo que significa hacer caer los semblantes, que producían los enigmas y velaban lo real inasible, para poder gozar de la fuerza de la pulsión en beneficio del sujeto, respetando su entorno y, principalmente, aceptando lo incierto. Lacan, citado por Soler (2007), dice: "ha asumido su plus de Gozar". El psicoanálisis libera la fuerza para realizar

las propias ambiciones dentro de ciertos límites reconocidos por el propio sujeto desalienado, puesto que puede usar lo que era suyo-adquirido en análisis para lidiar con la vida y responsabilizarse de su deseo.

Consideramos que esta última es la única verdadera forma de fin de análisis, misma que produce un ser.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S.** (1937/1980). "Análisis terminable e interminable". En *Obras Completas*, Tomo XXIII. Amorrortu Editores: Buenos Aires.
- Green, A.** (2005). *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo*. Amorrortu Editores: Buenos Aires.
- Korman, V.** (1996). *El oficio de analista*. Paidós: Buenos Aires.
- Leclaire, S.** (2000). *Escritos para el psicoanálisis I. Moradas de otra parte (1954-1993)*. Amorrortu Editores: Buenos Aires.
- _____. (2010-2012). *Seminarios en Montevideo. Volumen 9*. Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Montevideo, Uruguay.
- Mannoni, M.** (1989). *De la pasión del Ser a la "locura" de saber*. Paidós: Buenos Aires.
- Soler, C.** (2007). *Finales de análisis*. Manantial: Buenos Aires.
- _____. (2014). *El fin y las finalidades del análisis*. Letra Viva: Buenos Aires.
- Winnicott, D.** (1971/1992). *Realidad y Juego*. Gedisa: España.